

UN MÁGICO ENCUENTRO

Aminta Limón Blanco

Cuento

Recibido el 14 de junio de 2023. Aceptado el 26 de agosto de 2023. Publicado el 15 de diciembre de 2023.

Todo comenzó durante el verano, en un viaje que hizo Pablo a la granja de sus amigos. Era una calurosa mañana de julio y a Pablo le parecía que las lomas del valle lo incitaban a cabalgar, a nadar, a jugar en el verde campo y a correr bajo el azul del cielo.

Pablo cabalgó, nadó, jugó y corrió hasta agotarse, ¡estaba rendido!

Después de un día de largo viaje, se recargó en el mullido asiento del coche, las curvas y los rodeos del camino lo hicieron dormir.

Y al llegar a su casa, su mamá le tenía una sorpresa: había traído de la granja leche, crema, queso, huevos y exquisitas frutas.

—Voy a prepararte una cena riquísima —le dijo su mamá.

—¡Yo te ayudo! —le contestó Pablo.

Y sacando los huevos de una cesta, empezó a quebrarlos para batirlos en un tazón y ¡menuda sorpresa se llevó!

Con los ojos desorbitados y atónito por la impresión, señalaba con el dedo índice el huevo que acababa de quebrar: de él asomaba asustado un esponjado y amarillo pollito, que al ver a Pablo a los ojos:

—Pa-pá, pa-pá —le gritó.

Pablo al oírlo enmudeció, y tomándolo con la mano izquierda en su palma lo acurrucó, con la palma de la mano derecha, con mucho cuidado, lo tapó. Y con extrema dulzura al pollito susurró:



—Los de tu especie dicen pío, pío, no dicen pa.pá, pa-pá.

Y desde aquel día su amigo y compañero inseparable se volvió, de día y de noche siempre lo acompañó: iba a la escuela, en la lonchera, y hasta las lecciones de lenguaje se aprendió.

También, en las clases de arte participó, y a grandes pinceladas en un lienzo, los colores más brillantes aplicó.

A las clases de natación, nunca faltó y como un elegante cisne, la alberca atravesó.

Metido en una mochila, ligero trotó, pues a clases de equitación, también asistió.

Ir de compras, siempre lo disfrutó y con anteojos oscuros, en la asoleada tarde se paseó.

Fue a la casa de Emiliano, y al jugar con sus mascotas Frida y Pelusa, hasta algunas plumas perdió.

Ni razones, ni pretextos alegó, y a las clases de violín de Gabriel, por supuesto que asistió y entre Vivaldi y Bach, con la música se embelesó.

Y así, Pablo, su vida continuó, en sus diversas actividades y tras de él siempre el pollito: pa-pá, pa-pá, pa-pá.

Después de unas semanas, Pablo regresó a la granja de sus amigos y naturalmente, que el pollito también lo acompañó.

Y jugando y corriendo en la granja, Pablo, al gallinero llegó, y ante sus asombrados ojos, el pollito en un nido de suave paja, con otros pollitos amarillos se acomodó.

Mientras afuera, cerca del granero, una joven y hermosa gallina, con sus alas recogió tiernos granos de un elote, que a sus bebés les llevó.

Y al entrar al gallinero, al encantado pollito vió, y corriendo apresurada, en sus brazos lo tomó.

Y cantando dulcemente clo, clo, clo, en breves momentos el pollito se durmió.

Pablo, con discreción y conturbado, en silencio se alejó, y sólo de reojo, a mamá gallina vió, que hundiéndose en su amoroso pecho, al pollito con sus alas cubrió y con cuidado, para no despertarlo, un cálido beso le dió.

Ya de regreso en casa, a su familia le contó, el mágico encuentro del pollito y su mamá.

Y antes de darles las buenas noches con solemnidad declaró:

—¡Los derechos inalienables de los animales, respeto yo!

Aminta Limón Blanco.

